

---

*El análisis político y económico de los doctores Vicente Massot y Agustín Monteverde*

Fundamentals

El enrarecimiento de la situación económica, transparentado en una brecha cambiaria que se ensancha día a día y en la imposibilidad de, cuando menos, ocho provincias de pagar en tiempo y forma sus obligaciones y vencimientos, han devuelto al tapete esa pregunta que le quita el sueño a tantas personas — generalmente opositores acérrimos del kirchnerismo— y, de paso, da pábulo a pronósticos y profecías de distinto calibre: algunos sensatos y otros, los más, disparatados.

Las dificultades con las que, luego de ocho años de vacas gordas, ha tropezado el gobierno son en buena medida responsabilidad de los funcionarios que asumieron en mayo de 2003 y desde entonces han dirigido los destinos del país sin rendirle cuentas de sus actos a nadie. Dicho sin vueltas: la crisis actual es producto del modelo puesto en ejecución por Néstor Kirchner y avalado, después de su muerte, por su mujer. Ni más ni menos.

Esas dificultades no tendrán solución si la actual administración se empeña en negarlas — como es el caso de la inflación— o si se las trata de corregir con arreglo a políticas que obran el efecto de tapan el síntoma pero no combatir sus causas. Con lo cual difícilmente en el corto plazo el flanco energético, cambiario e inflacionario que el gobierno tiene abiertos y no sabe cómo cerrar, desaparecerán de la escena.

¿Qué tan traumático puede resultar este panorama? Nadie está en condiciones de responder con seriedad pero eso no quita que sea pertinente tejer hipótesis e imaginar escenarios, cuidando de no incurrir en el defecto tremendista ni tampoco en su contrario, de ordinario tan de moda entre los apologistas del kirchnerismo, que parecen vivir en el país de las maravillas.

Por de pronto es conveniente insistir en el peso decisivo que tiene, entre nosotros, *el bolsillo*, la víscera más sensible al decir de alguien que conocía como pocos la idiosincrasia de los argentinos: Juan Domingo Perón. De lo que estamos hablando no es de la corrupción; de la venalidad de casi todos los jueces federales aposentados en los edificios de Comodoro Py; de la baja calidad institucional hallable en estas playas; de la inseguridad reinante o del deterioro de la educación secundaria. Problemas gravísimos, sin duda, pero que no alcanzan a todos los habitantes de la Nación y, por lo tanto, no tienen en términos electorales la misma incidencia que los de carácter económico. Hablamos del bolsillo; o —si se prefiere— del salario real que cobramos en la mano a fin de mes.

En tanto y en cuanto no entendamos que en la Argentina sólo la economía define los procesos electorales, tampoco estaremos en condiciones de esbozar un diagnóstico atenido a la realidad. Esto es así en razón de que en una sociedad tan asimétrica como la nuestra, tan desigual y a la vez tan difícil de descifrar, hay temas decisivos para el desarrollo —como los institucionales o los educacionales— que a sectores enteros de la población no les mueven un pelo. En cambio, en mayor o menos medida, la evolución del salario de bolsillo medido en correspondencia con la inflación interesa a todos porque beneficia o castiga al conjunto de ciudadanos según aquél supere a ésta o ésta a aquél.

Las economistas hablan de *fundamentals* que, por supuesto, tienen en cualquier sistema una importancia considerable, aunque no son los que mueven las preferencias de la mayoría de las personas. Los *fundamentals* que van a definir el panorama futuro, o sea, si la crisis termina estallando o, finalmente, se desinfla; si el gobierno tendrá necesidad de adelantar las elecciones legislativas, fijadas para octubre del año próximo; cómo llegarán los contendientes a esa lid electoral y con qué chances, y si la protesta social escalará o no en los meses restantes de 2012, son otros. Por razones de economía de términos, de espacio y de claridad quedarán enunciados en

clave telegráfica: 1) nivel de empleo; 2) posibilidad de la gente de acceder al crédito para comprar televisores, computadoras, hornos microondas, etc y, 3) comparación de salario real medido contra la inflación.

El grueso de los hombres y mujeres que vivimos aquí nos manejamos privilegiando los *fundamentals* arriba señalados. Mientras no caiga el nivel de empleo de manera considerable; haya crédito para compras que podrían definirse como *populares*, y el sueldo le saque ventajas —por mínimas que sean— a la inflación, el kirchnerismo llevará, como hasta ahora, las de ganar. Cuando estas variables comiencen a cambiar se producirá un punto de inflexión —que puede o no ser definitivo— en el comportamiento electoral.

Claro que —salvo una catástrofe— procesos semejantes nunca se dan de un día para el otro. Las dificultades están a la vista y llegaron para quedarse pero eso no significa que, de la noche a la mañana, se desplome el nivel de empleo, desaparezca el crédito y la moneda sea fagocitada por la inflación. Hay que percibir las tendencias y no perder el tiempo en hacer predicciones respecto de cuándo puede estallar la crisis y desencadenarse el caos.

La deriva que tan favorable le resultó al oficialismo en estos años, ha comenzado a tomar otro rumbo. Si antes era legítimo preguntarse si la presidente y sus principales asesores eran concientes de la gravedad de la situación, ahora no caben dudas. De lo contrario Julio De Vido no se hubiera sincerado en la forma en que lo hizo —por escrito— en punto a la política energética y Guillermo Moreno no se hubiera convertido en un virtual dictador en términos de cuántos dólares podemos comprar, cuántos se pueden girar al exterior y qué bienes cabe importar.

Si hasta hace no mucho tiempo parecía que el gobierno trataba de tapan el cielo con un harnero, desde comienzos de año sabe perfectamente bien que el viento de cola no sopla huracanado; que los superávits gemelos son cosa del pasado y que el atraso cambiario es inocultable. También que la caja de dólares flaquea por donde se la mire y que las finanzas provinciales arden.

El kirchnerismo por más que vocee en público la existencia de un país que no existe —algo a lo cual está obligado por ser gobierno— ha tomado nota de los obstáculos que se

interponen entre Cristina Fernández y su plan de máxima: la re-reelección. Se ha dado cuenta de que, al acelerarse el deterioro de la economía, llegar a octubre de 2013 haciendo la plancha sería un suicidio. De modo que algo debe hacer. ¿Qué? —Conviene prestarle atención a lo que dicen dos funcionarios, Axel Kicillof y Guillermo Moreno. De la misma manera que Página 12, por la pluma de Horacio Verbitsky, y Miradas al Sur anticipan la dirección política, los dos funcionarios mencionados anticipan el derrotero económico. Hasta la semana próxima.

### Déficit fiscal en alza

*Derroche sin penuria: el dulce privilegio de imprimir moneda*

- Con datos finales de un trimestre y números de recaudación del cuarto mes del año, ya se va vislumbrando el comportamiento de las cuentas públicas para el corriente año.
  - El déficit fiscal final —luego de pagar los vencimientos de la deuda— del primer trimestre se multiplicó por 14: estalló 1369 % interanual.
  - El resultado primario —antes de pagar vencimiento de la deuda— se derrumbó 55 %; de todas formas, cocina contable mediante, fue positivo.
  - Este alarmante desempeño fiscal se dio tomando los datos a moneda corriente; si ajustamos por inflación los números, podemos ver que la situación es aun más delicada.
- El gasto primario creció nueve puntos porcentuales por encima de los ingresos; esto es, en términos relativos, 30 % más rápido.
  - El gasto de consumo y operación del estado aumentó 35,7 % interanual.
  - Las remuneraciones treparon a un ritmo de 40,2 % interanual, impulsadas por el fuerte crecimiento de la nómina de personal estatal.
  - Los intereses en moneda extranjera, en cambio, tuvieron una leve suba de 6,1 %, lo que permitió que la suba del gasto total no fuera bastante mayor.
  - Otro rubro que sube con fuerza es *prestaciones de la seguridad social*, que salta 42,1 % interanual, impulsadas por la concesión de jubilaciones a personas que nunca aportaron.
  - El alza de los intereses en moneda local tuvo un fuerte salto de 62,3 %.

- Otra cuenta que contribuyó a que el gasto no mostrase un salto mayor fue la de transferencias corrientes.
  - Los subsidios al sector privado comenzaron a mostrar una desaceleración, ascendiendo 18 % interanual, por debajo del ritmo de inflación.
  - Las transferencias a provincias exhiben un freno más brusco: crecieron apenas 15,3 %, lo que significa una caída apreciable en términos reales.
- Pero, en lo que hace a aumentos, las palmas se la lleva el déficit operativo de las empresas públicas, que estalla 130 % frente al mismo trimestre del año pasado.
- Otra cuenta que sirve para esconder el aumento de las pérdidas generadas por las empresas estatizadas es *otros gastos corrientes*, que vuela 121,1 % interanual.
- Entre ambas, se gastaron nada menos que \$ 4276 MM; es decir, casi US\$ 1000 MM.
- En lo que hace a los gastos de capital, se destacó una fuerte suba de 51,8 % en la obra pública federal y un alza de 34,6 % en las transferencias de capital a provincias.
- Los ingresos corrientes tuvieron una suba de 29,7 % interanual, algo superior a la inflación.
  - Los recursos tributarios del trimestre comenzaron a insinuar una suave declinación, que se pronunció en el cuarto mes del año.
  - Las contribuciones apropiadas a la seguridad social superaron el desempeño de los impuestos, mostrando un alza de 32,3 %.
  - Las rentas de la propiedad —cuenta en la que se computa la distribución de pseudodividendos del BCRA y del Fondo de Sustentabilidad de la Seguridad Social— crecieron 17,7 %, bien por debajo de la inflación.
- La perspectiva del gasto público es aun más sombría si consideramos la tendencia que insinúa el mes de marzo.
  - El gasto de operación del estado —de muy difícil reestructuración— trepa nada menos que 50,3 % frente a un año atrás.
  - Las remuneraciones del personal estatal vuelan 58,2 % interanual.
  - Las prestaciones de la seguridad social escalan a una tasa de 49,3 % interanual.
  - Los intereses en moneda local estallan 87,2 %.
  - El único rubro del gasto corriente que sufre una desaceleración significativa son las transferencias corrientes.
    - Los subsidios al sector privado profundizan la ralentización iniciada en los meses previos, subiendo sólo 15,6 % interanual.
    - Los subsidios dirigidos a las provincias son los que sufren un frenazo de magnitud: ascienden apenas 6,7 %, lo que marca una caída de casi veinte puntos en términos reales.

Secciones del Informe completo

- ◆ *Crónicas políticas*
- ◆ Déficit fiscal en alza  
*Derroche sin penuria: el dulce privilegio de imprimir moneda*
- ◆ Pormenores del atraso cambiario  
*Los cambios en Brasil y las consecuencias para la Argentina*
- ◆ La pesificación K (I)  
*Los ahorristas son los que deciden en qué moneda confían*
- ◆ La pesificación K (II)  
*Más allá de la política, siempre manda la confianza*
- ◆ El interior profundo y las decisiones de la Rosada  
*Las provincias y los productores asumirán el costo*
- ◆ Reforma tributaria en estudio  
*Más presión en una economía recesiva*